

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### AMERICA.

Buenos-Aires 6 de noviembre.

No se puede hallar candidato que se encargue de los empleos de gobernador y capitán general, y los que hasta ahora se han nombrado no quieren admitir. La hacienda pública presenta un déficit de algunos millones.

Rio Janeiro 14 de octubre.

La asamblea de los estudios terminó sus sesiones sin haber modificado el sistema monetario.

El descontento es general.—Castro Osilva ha sido nombrado ministro de Hacienda. (Corresp. part.)

### PRUSIA.

Berlin 28 de noviembre.

Se cree que el emperador de Rusia solo pasará revista en Varsovia á las tropas rusas, y que no se detendrá sino en la fortaleza de Modlin.

Se celebra mucho al gran duque hereditario de Rusia, ponderándose su afabilidad.

Apnas ha marchado el emperador cuando ya se habla de una nueva conferencia que tendrá con nuestro soberano, la primavera inmediata en las cercanías de Kalisch.

(Idem.)

### ALEMANIA.

Mein 24 de noviembre.

La Dieta alemana ha resuelto no comunicar ninguna noticia oficial á los periódicos que se publican en la confederación, pues entorpecer su efecto la publicidad que se dá á estas comunicaciones. Tampoco la Dieta publicará cosa alguna sobre las resoluciones que se tomen en las conferencias de Viena. Parece que se reserva para mas adelante dar á la Alemania una ley sobre la prensa.

Llegó á Viena desde Praga el príncipe hereditario de Baviera, y salió con dirección á Londres el príncipe Pablo Esterhazy. En Viena se ha sabido con mucho regocijo la retirada del lord Palmerston.

(Corresp. part.)

### ITALIA.

Ancona 17 de noviembre.

Se habla sin cesar de la próxima partida de la guarnición francesa; pero no hay cosa que sirva de apoyo á estos rumores; al contrario, parece que se espera uno de estos días una gabarra á cuyo bordo vienen algunos artilleros, y así recibirá el refuerzo de hombres que necesita la media batería que dista mucho de estar completa.

—El papa ha mandado (sin que se sepa el motivo) que se recojan á los *centurioni* sus despachos y nombramientos, cuya operacion se ha empezado hoy en Camerano cerca de esta plaza.

### FRANCIA.

Paris 4 de diciembre.

Sabemos que uno de los principales oficiales del Pachá de Egipto debe haber salido de Alejandria á últimos de octubre, con el objeto de seguir aquí y en Londres las negociaciones relativas á la independencia del virey, negociaciones ya entabladas por los dos cónsules generales de Francia é Inglaterra. Se hace esperar al Pachá que al fin estas potencias obrarán según los intereses de su política y de su comercio, é igualmente cuenta con los Estados-Unidos, que tienen por principio reconocer todo gobierno de hecho. Ademas parece que Mehemet Ali tiene que hacer otras reclamaciones en Francia; pues á pesar del poco éxito de las intrigas de Osman Pachá, y á pesar de su muerte, aun se lisonjean en Constantinopla de poder atraer al servicio de la Puerta, luego que hayan acabado su instrucción, la mayor parte de los jóvenes egipcios que el virey de Egipto mantiene en París hace algunos años. Varios miembros del Divan han asegurado que el embajador Reschic-Bey tiene facultades para desempeñar esta parte de su misión, verificando así lo que Osman Pachá había intentado. En estas circunstancias el Pachá de Egipto se cree tanto mas autorizado para pedir la asistencia del gobierno frances, cuanto el no estableció la escuela egipcia en Paris sino en virtud de la formal promesa de su protección. (Journal du Commerce.)

Idem 6 de diciembre.

### CAMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del 5 de diciembre.

Aprobada el acta de la última sesion, lee Mr. Parant la propuesta que ya otras veces ha presentado á la Cámara, pidiendo la abolición de mayorazgos, se acuerda que su autor esponga las razones en que la funda, luego que se hayan examinado otros asuntos que estan señalados.

Juran y toman asiento algunos diputados: y conformándose la Cámara con el informe de las respectivas comisiones, aprueba los poderes de otros varios.

Presidente: Sigue la cuestion que ayer quedó pendiente. Mr. Lepelletier está en turno para hablar.

Mr. Lepelletier observa que á pesar de haber manifestado el ministro de lo Interior en la sesion de ayer que no pretendia que la Cámara comentase su contestacion al discurso del trono, ni retractase lo que en ella habia dicho, sin embargo veia que el mismo ministro habia procurado interpretar aquella contestacion; y por lo tanto juzga conveniente sepan todos que la Cámara, está resuelta á mantenerse independiente. «Ha declarado la Cámara, añadió, en su respuesta al discurso del trono, respuesta que le mereció la confianza de la nacion, que deseaba se siguiese una política liberal y moderada. La nacion está cansada de agitaciones; pero no quiere que la libertad se sacrifique al orden. La Cámara ha pedido economías: pues á la verdad ha muchos años que la nacion paga dos presupuestos: á saber, el de los gastos previstos y el de extraordinarios: bien conozco que se necesita mucho valor para oponerse á las exigencias del interés particular, y mucho teson para no apartarse de un sistema de severa economía: mas ambas cosas son indispensables. ¿No ha llegado aun la época de disminuir nuestro ejército, aunque sea únicamente para hacer ver á las naciones extranjeras lo que vale el apoyo de Francia? No hallo motivo para que nadie pueda quejarse de los términos en que la Cámara se ha expresado, ni concibo cómo, no mostrándose esta contraria al ministerio, le sea vedado expresar la idea principal de los electores: economía y libertad. Todos estamos obligados á dar la mayor fuerza posible al trono que hemos fundado. En la respuesta se exponia con libertad é independencia la opinion de la Cámara; no perdamos pues el tiempo en discusiones ociosas, y pasemos á tratar de otros asuntos que llaman muy principalmente nuestra atencion.

Mr. Mathieu de la Redorte cree que es contra el decoro de la Cámara y contra la Constitucion aprobar especialmente el sistema que sigue el ministerio, y que si en el día declarase la Cámara que aprobaba aquel sistema, desmentiria lo que ha dicho hace algunos meses: estraña por lo mismo que los ministros contradigan ahora lo que no quisieron contradecir al discutirse la respuesta al discurso del trono, pues á su modo de ver la Cámara en aquella contestacion no quiso manifestar que negaria su auxilio al ministerio, y si solo que no era su ánimo ligarse sistemáticamente; razon por la cual no puede ahora desdecirse de lo que entonces declaró, porque si lo hiciese renunciaria á su independencia.

De estas reflexiones deduce que se debe pasar al examen de los varios asuntos sometidos al juicio de la Cámara, tomando así el tiempo necesario para conocer los hombres y las cosas. Hay quien supone que los señores ministros harian dimision de sus destinos si no lograsen que la Cámara indicase de algun modo que aprueba el sistema del ministerio; si esto fuere cierto la cuestion seria mas grave; porque si una vez cedemos á una exigencia, será preciso ceder siempre: podrá ser que dentro de algunos dias se presente el proyecto relativo al tratado con los Estados-Unidos; proyecto que según dicen, se considera por los ministros como cuestion de gabinete. (Murmullo.) En tal caso cederá la Cámara, ó sabrá resistir? Adhiero á la opinion de nuestro ilustre presidente Mr. Dupin.

Mr. Sauzet. (Atencion general.) «Habia resuelto no hablar, porque mi posicion particular, y el poco tiempo que hace que soy individuo de esta Cámara, hacian conveniente esta resolucion; mas despues de lo que ayer oí, mi conciencia no me permite continuar en mi propósito.

«He sentido sobremanera ser testigo de la escena que ayer se representó en esta Cámara. Acabamos de llegar de nuestros departamentos con encargo de dedicarnos con todo sosiego y atencion á labrar la felicidad de la nacion; exentos de toda prevencion favorable ó adversa; dispuestos á apoyar todo lo que nos parezca bueno, y á oponernos á lo que juzguemos perjudicial, para detener á veces al gobierno, y para vigilarlo siempre; y por primera vez asistimos á una discusion en que se violan completamente los principios constitucionales.

La primer idea que nace de la discusion de ayer, es que en esta tribuna se viene á defender la prerogativa de la corona contra sus consejeros. Sí, señores: en mi opinion, creer que la sancion de la Cámara se debe agregar al nombramiento Real, es emitir una idea que no podemos adoptar; el que recibe el poder de manos del rey no debe solicitar que la Cámara confirme aquel nombramiento, á lo menos así comprendo yo los derechos de la prerogativa Real. Conviene mucho no desentenderse de los precedentes; si hoy accedemos á lo que se nos pide, ¿quién asegura que de hoy adelante no vendrán todos los ministros futuros á pedir la sancion parlamentaria despues de haber obtenido el nombramiento Real? Si tal sistema pudiera prevalecerse en esta Cámara, el resultado seria sustituir al trono una oligarquía parlamentaria, que no sé qué nombre darle.

Ahora bien, señores: según nuestra constitucion no es lícito ofender la prerogativa Real, sin que se ofendan al mismo tiempo

los derechos de la Cámara: esta no puede colocarse en la esfera de los ministros y hacerse moralmente responsable; no puede aprobar un sistema que pondria al trono bajo tutela, y constituiria á la Cámara moralmente responsable para que los ministros estuviesen mas tranquilos. (Rumor.) Sí, señores, tales serian las consecuencias de lo que se os pide.

No hay duda en que la Cámara puede negar su cooperacion si la conducta que los ministros han observado le es sospechosa; mas este es un remedio extremo para casos desesperados, y para cuando la prerogativa Real se encuentra en compromiso. Reservemos este poder inmenso para ocasiones apuradas; pero fuera de los casos extremos, la Cámara guarda silencio; habla solo votando leyes, discutiendo las que son relativas á la administracion según su conciencia; votando las leyes de hacienda primero según su conciencia, despues según su confianza: estos son sus verdaderos principios.

Hay ademas ocasiones, como por ejemplo, cuando se declara la guerra civil, cuando los enemigos exteriores se hallan en nuestras fronteras: en las cuales, un ministerio de buena fe, un ministerio fuerte, puede merecer que una Cámara lo sostenga con energia. En circunstancias de esta clase manifestó la Cámara á Mr. C. Perier, fundando su resolucion, que aprobaba el sistema que aquel ministro seguia: conviene notar ademas, que en aquella ocasion no fue el ministerio quien promovió la resolucion: fue el partido de oposicion que censuraba obstinadamente la conducta de aquel ministro á vista de la mayoría resuelta á sostenerlo.

Bien conozco que seria mas cómodo para los ministros que se aprobase la conducta pasada ofreciendo al mismo tiempo sostenimiento para lo futuro; comprendo que desearian tener una Cámara que fuese su imagen: pero en tal caso se menoscabaria la prerogativa Real, y el rey no podria disolver su ministerio sin disolver tambien una Cámara que se habia identificado con aquel ministerio. (Movimientos en diferentes sentidos.) Estoy convencido de que por ningún título debemos aumentar las dificultades que siempre experimenta el que gobierna, y mucho menos cuando tan pesada carga ha recaído en hombres de buena fe. ¿Baldon eterno á los que por ambicion ó por miras personales intentasen entorpecer su marcha! Pero cuando los ministros quieren obligarnos á que comenteis ó retracteis vuestra contestacion al discurso del trono, no podeis prestaros á tanta condescendencia, porque la Cámara es soberana á su modo; ella es la que alza su pendon, y esclama: ¿Sígame quien me sea afecto!

Y pues se nos propone que aprobemos lo que el ministerio llama su sistema, examinemos qué sistema es este. Se nos ha dicho que este sistema se cifra en mantener el orden y contener la revolucion todo á un tiempo; pero, señores, esto es en resumen la constitucion de 1830. Si esto es lo que el ministerio llama su sistema, le preguntaria yo, ¿cómo ha podido dudar un momento de que nosotros adheriamos á él? ¿cómo se ha atrevido á intimarnos que acrediteis que sois adictos á la revolucion de julio? Por nuestro juramento hemos prometido esta adhesion, y no toleraremos que nadie ponga aquí en duda nuestra fidelidad en cumplir el juramento que hemos prestado: no digo que esta duda sea un insulto á la Cámara, porque no hay insulto cuando no hay intencion de hacerlo; pero si diré, que solicitando, se aclare esta duda, se manifiesta cierto apego á una puerilidad, porque en la actualidad la dignidad Real y la Constitucion de 1830 son una misma cosa, son nuestro juramento, y todos sabemos cumplir lo que juramos.

Empero ademas del sistema, hay los medios; todos saben que el fin á que se aspira es la conservacion del trono y de la Constitucion. Se nos ha dicho que los medios del gobierno eran ejecutar las leyes, oponerse á los alborotos y desórdenes, y respetar los tratados: todo esto está comprendido en nuestro juramento; todo es para nosotros el cumplimiento de nuestro deber; no es un sistema ministerial. (Se continuará.)

## Noticias del reino.

BILBAO 8 de diciembre. Cuartel general divisionario de Bilbao.—Orden general del 8 de diciembre de 1834.—El señor comandante general de esta provincia me manda diga á todos los señores gefes, oficiales y tropa que componen la division de su mando, que ha quedado completamente satisfecho de la conducta que en el día de ayer observaron; y que aunque nunca habia dudado del valor que caracteriza á cada uno de sus individuos, los casi insuperables riesgos que presentaban las formidables posiciones que ocupaban los enemigos y el denuedo con que los arrojaron de ellas, han llenado sus deseos, y aumentado los laureles ya cogidos: manifestando á la nacion entera, que solo la muerte podrá contener el ímpetu de unos soldados que peleau por los sagrados derechos de nuestra jóven Reina, el sosten de las angustias leyes que nos rigen, y la libertad que disutamos.—El coronel gefe de P. M.=Aristizabal. B. O.)

## Parte oficial.

MADRID 20 DE DICIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general de las dos Riojas traslada por extraordinario el siguiente parte que le ha sido dirigido por



el general don Luis Fernandez de Córdoba, con fecha del día 16.

Las tropas de mi mando tuvieron ayer dos encarnizados combates con todas las facciones, que batidas y dispersadas el 12 en los campos de la Berrueza se refugiaron en la barranca de Santa Cruz de Campezu con el pretendiente, creyéndose seguros al abrigo de las formidables posiciones y bosques de Arguijas, Zúñiga &c.

Mientras que yo atacué de frente el primer punto, el señor brigadier Oráa cayó sobre Zúñiga, y el enemigo tuvo que huir vergonzosamente en la mayor dispersion por San Vicente de Arana, pues que el coronel Gurrea cayó también al valle por la parte de Santa Cruz.

El brigadier Oráa pernoctó en los cantones de los rebeldes: ignora su pérdida: la mía consiste en poco mas de 100 hombres. Marcho á reunirme con el brigadier Oráa para seguir la persecucion del enemigo. La faccion va muy aterrada, en cueros, dispersa y descontenta, y estoy resuelto á seguir la con todo el teson y constancia que pueda.

El comandante general de las provincias Vascongadas, con noticia del fuego, habia salido de Vitoria con cuatro batallones en direccion de Salvatierra; y el general Osma, encargado interinamente del mando, en oficio del día 16 dice, que los que habia recibido de Maestú y Salvatierra le acreditaban la retirada del enemigo hacia Contrasta, en la mayor dispersion y tirando los fusiles, como tambien que el pretendiente, con muy poca gente, habia dormido la noche del 15 en un pueblo á una hora de Salvatierra.

El general en jefe del ejército del Norte con fecha del día 14 manifiesta que el 13 la brigada del mando del coronel Ocaña habia tomado muy de mañana la direccion de los facciosos, que habian huido de resultados de la accion del 12 en el Carrascal, con la cual se reunió el general en jefe en aquella misma mañana; y habiendo recorrido varios pueblos no habia encontrado con ningun grupo de facciosos; pero si habia sabido positivamente que bastante número de ellos se habian retirado á sus casas.

El mismo general en jefe manifiesta estar muy satisfecho del acogimiento que las tropas de S. M. han tenido en los pueblos por donde han transitado, las cuales por otra parte se han entusiasmado, comportándose como verdaderos soldados.

El mismo general en jefe participa la accion tenida por el general Córdoba el día 12 entre Nazar y Mendaza; añadiendo á lo que se dijo en la gaceta de ayer el general Córdoba en posdata, que habia unos 30 prisioneros, y que entre los cadáveres que dejó en el campo el enemigo habia muchos gefes y oficiales.

Mañana á las doce debe pasar revista en el prado S. M. la Reina Gobernadora á toda la guarnicion de esta Capital y á la Milicia Urbana. Si el tiempo favorece, como es de esperar, unido al entusiasmo y á la alegría que en estos dias anima al leal vecindario de Madrid, efecto de las reiteradas victorias de nuestras tropas en las provincias del Norte, debe atraer una concurrencia lucida y el acto no puede menos de ser grandioso y sorprendente. Sentimos sin embargo que el brillante cuerpo de Milicianos Urbanos no cuente mas que una bandera en los cuatro batallones y carezca todavia de una banda de música, porque darian mas brillo y realce á este cuerpo benemérito y decidido.

Cuando los hombres tienen casi una seguridad de que ninguna utilidad han de sacar de los conocimientos que adquieren, ó no se toman el trabajo de procurar adquirirlos, ó si por casualidad los adquirieron, no ponen cuidado en que no se les olviden. ¿Y qué sucederá cuando los tales conocimientos lejos de ser útiles pueden ser muy perjudiciales? Entonces sería una especie de demencia trabajar para buscarlos, debiendo ser mirados como unos amigos traidores que lisongan para despues vender al mismo á quien halagaron.

Tal ha sido la situacion de los españoles en las épocas pasadas, y tal será siempre la de aquellos que vivan bajo un regimen absoluto. Manda el trono, ó por mejor decir, mandan en su nombre los respectivos ministros; su voz exige la obediencia, no pide consejos; se cree bastante sabio el que los da, así como es bastante poderoso para no dudar de la pronta obediencia; y si alguno se atreve á censurar sus preceptos, desde luego es mirado como enemigo no solo de los ministros, sino del mismo soberano. Quien dá consejo á otro sin aguardar á que se le pida, es mirado como un amigo importuno y aun acaso indiscreto. ¿Cuál será el papel que represente quien se pone á dar consejos á un gobierno que no los quiere, y que en vez de desearlos está firmemente persuadido de que no los necesita, y confunde el celo con la desobediencia?

Segun esto no es de extrañar que en España sea tan corto el número de los que pueden hablar con algun tino sobre las importantes cuestiones que se ventilan en ambos Estamentos. Unos tienen acerca de estos negocios ideas muy vulgares; otros las tienen equivocadas; otros en fin, carecen absolutamente de ellas; de manera que conviniendo todos en desear el bien de la patria, estan muy discordes en los medios de procurarle. Años, y acaso algunos, han de pasar antes de que puedan conocerse las ventajas del actual regimen: preciso es que se generalicen los buenos estudios; que se

lean sin temor las obras antes despreciadas; que cada cual pueda sin recelo presentar sus objeciones, ó tomar su defensa; y en una palabra, es preciso que los españoles se convengan de que serán útiles al bien general, y muy honoríficos para ellos mismos los conocimientos que adquieran. ¿Y quién duda que los españoles no llegarán á tal estado? ¿Nos falta por ventura el deseo de la felicidad de nuestra patria? ¿O nos trató tan mal la naturaleza que aun cuando tengamos proporcion y voluntad para dedicarnos al estudio no podamos sacar de él las ventajas que sacan los extranjeros? Muy necio ó muy injusto sería el que formase esta opinion de una nacion tan conocida en la historia, tan celebrada en otros tiempos, y en fin, de una nacion madre de los mismos que ahora en las discusiones de los Estamentos prueban que no son peregrinos en el pais de la ciencia del gobierno. Estos que se han formado tal vez á sí propios, y que en el secreto de sus gabinetes han empleado el tiempo en estudios que no esperaban brillasen algun dia, afanándose por buscar unos conocimientos que no se atreverian á descubrir sino á sus mas íntimos amigos, esos, repetimos, prueban lo que hay que aguardar del talento español, cuando con entera libertad se dedique á estudiar, trocando en libros útiles, esos que hasta ahora han servido de instruccion á los jóvenes.

Locura sería exigir que en el día hubiese muchos que supiesen dar su voto con acierto en las importantes cuestiones que se sujetan á la decision de las Cortes; pero así como no es de extrañar que haya poquitos que puedan hacerlo, así es de desear que cada cual se aplique á penetrarse del punto hasta donde llegan sus conocimientos para no internarse sin guía en el sendero de la critica, fallando *ex tri-pode* lo que no entiende, é impacientándose porque en aquella materia que se discute no se tomó el rumbo que el habia imaginado.

Muévenos á hacer estas reflexiones los disparates que sin cesar se dicen acerca de los presupuestos en cuyo examen se ocupan las Cortes. La materia no hay duda que es de las mas interesantes: la economía en todos los ramos tan indispensable, como que hay que poner en proporcion los gastos con los ingresos, en circunstancias en que estos no pueden ser muy grandes, y en que aquellos es preciso sean muy grandes en atencion á la guerra que nos han buscado los malos españoles. El que sin conocer lo que exige la sociedad ni lo que necesita para vivir el cuerpo social, examina esta cuestion, parte de ligero: cree que economizar gastos es lo mismo que suprimirlos indistintamente, y tachando por un lado las partidas de la salida, y escribiendo en otra columna las cantidades de la entrada, forma un estado en que se ve un gasto muy pequeño, y por consiguiente un ingreso capaz de cubrirle, disminuyendo muchísimo la carga de los pueblos.

Digna de alabanza es la intencion de estos calculadores; pero nos permitirán que les digamos que la economía de una nacion, dista mucho de la economía de un particular; y sin embargo, si viéramos que éste en vez de evitar gastos superfluos, dejaba muchos de éstos, y se negaba á gastar en cosas de que habia de sacar una utilidad conocida, diríamos sin titubear que este hombre no era económico, sino necio. Hé aqui, pues, bosquejada la verdadera economía que corresponde á las naciones: quitar absolutamente gastos que ninguna ventaja producen á la sociedad; pero conservarlos de modo que sea efectivo este fruto. ¿Qué diríamos del labrador que por economía no quisiese esparcir en su campo el trigo? Mas económico sería el que se desprendiese de él, le fiase á la tierra, pero con la mayor escrupulosidad cuidase de que las oportunas y bien ejecutadas labores le asegurasen una buena cosecha. El dinero que la sociedad adelanta para cosas que de cualquier modo han de serla útiles, es economía bien entendida el gastarle, pero con la condicion de que se cuide escrupulosamente de que no se malogre el fruto que al gastarle se espera.

Ya hemos dicho otra vez en este periódico, pero no damos repetirlo por lo importante que es no olvidarlo, el dinero es la sangre del cuerpo social: mientras circula anima y vivifica; si se estanca produce únicamente enfermedades, y aun á veces la muerte. Circulando el dinero recibe varias transformaciones unas mas ventajosas que otras; pero todas útiles á la sociedad misma que de él se despendió; pero cuando sale de manos del contribuyente para sepultarse, entonces causa la verdadera pobreza del estado. Por esto desde muy antiguo han clamado los sabios contra las manos muertas; y por desgracia nos ha tocado ver realizado su vaticinio.

En dos palabras puede ponerse la base de la especie de economía que necesita la España: cerrar y abrir. Cerrar las puertas á los abusos, cerrarlas para que no salga el dinero y vaya á parar donde no vuelva á presentarse, y abrir muchos caminos á la industria, para que los españoles comiencen á hacerse laboriosos viendo que su industria encuentra estimacion, utilidad y libertad; y dejen de pensar que solo puede existirse con decencia, dependiendo inmediatamente del estado, y gravitando sobre el erario.

Los padres de la patria cuyas ideas en este punto y en todos son muy superiores á las nuestras, se desprendieron de las mezquinas miras en que el vulgo funda la economía, y al examinar cada línea de los presupuestos, no atenderán tanto á la cantidad, como al objeto en que ha de emplearse; examinarán si es útil, si hasta ahora dió la utilidad que de él se aguardaba, y en el caso contrario investigarán en que ha consistido, tomando todas las medidas oportunas para que en adelante aquel gasto corresponda á su objeto. Atenderán á evitar el monopolio en todos los ramos: esta especie de despotismo, no menos perjudicial que el que se apodera de un

centro, es el que tira á obstruir los caminos de la industria y se opone á la distribucion de la riqueza, y á la circulacion del numerario.

Estó y mucho mas harán los celosos é ilustrados patriotas á quienes la nacion ha fiado tan grave negocio; ni se crea que al escribir estas líneas queremos enseñarles el camino, pues solo escribimos para los que no saben en lo que consiste la verdadera economía, y siendo el objeto primario de los periódicos la ilustracion pública, nos parece que no se mirarán como inoportunas estas ideas, muy conocidas de algunos, pero tambien ignoradas de otros.

La prontitud en administrar la justicia es una obligacion de que no puede prescindir el gobierno, porque tambien es un acto de rigurosa justicia. Prolongar indefinidamente las inquietudes, los padecimientos, los gastos de los reos presuntos que se hallan encarcelados, será siempre á los ojos de la sana filosofia un proceder ilegal, un atentado contra la seguridad del hombre, y una prueba inequívoca de la indiferencia con que se mira la suerte de nuestros semejantes. Esta indiferencia es menos peligrosa bajo un gobierno despótico, tan absoluto en su voluntad como en el poder, que bajo un gobierno representativo, fundado en principios liberales y que se halla mas ó menos sometido á la franca discusion de su conducta; y será tanto mas peligrosa, cuanto mas reciente sea su creacion y mayor fuere el número de sus enemigos. Estas breves reflexiones sobre una materia que ofrece un vastísimo campo (que no queremos recorrer) nos las ha sugerido la larga incomunicacion que está sufriendo don Eugenio Aviraneta, preso desde últimos de julio próximo pasado. Por complicado que sea un proceso, parecidos que cinco meses son bastante tiempo para recorrer los trámites necesarios á levantar una comunicacion, y aun tal vez á fallarle definitivamente. Tenemos entendido, y lo celebramos, que el gobierno recomienda la pronta conclusion de las causas; pero sería de desear que, pues lo puede todavia, hiciera sentir el peso de su indignacion á los que por flojedad, ó tal vez por malicia, eternizan las que les estan encomendadas. Nadie ganaria en ello mas que el gobierno mismo, porque arrancaria las armas á la malignidad de sus enemigos, reduciría al silencio sus odiosas comparaciones, y la confianza que inspira siempre la justicia sería su noble recompensa.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

#### SESION DEL DIA 19 DE DICIEMBRE.

Vice-presidencia del señor Medrano.

Se abrió á las doce. El Sr. Secretario Gonzalez leyó el acta de la sesion anterior y fue aprobada.

Se mandó pasar á la comision de poderes el del señor don Antonio Barata, Procurador electo por la provincia de Barcelona.

Se aprobó el dictamen de la misma comision, admitiendo la renuncia del señor don Antonio Seoane, Procurador electo por la provincia de Sevilla.

Se pasó luego á la orden del día, hallándose presentes los señores secretarios de Estado, Gracia y Justicia, y Hacienda.

El Sr. Secretario Caballero leyó el proyecto de ley para autorizar al gobierno á que continúe recaudando las contribuciones segun los presupuestos anteriores, y el dictamen de la comision de Hacienda sobre el mismo proyecto.

El Sr. García Carrasco dijo que la comision tenia muy poco que añadir á lo que habia dicho en su dictamen, pues la razon principal que habia tenido para darle, era la circunstancia de ser imposible que se concluyese la aprobacion de los presupuestos para el día primero de enero próximo.

El Sr. Laborda manifestó que estaba conforme con el proyecto de ley, pero que desearia que se dijese expresamente en el que los ingresos y gastos cobrados y distribuidos, con arreglo á los antiguos presupuestos, deban quedar sujetos á los abonos y descuentos respectivos que resulten de los nuevos.

El Sr. Ministro de Hacienda dijo que tal era la opinion del gobierno, y creia que fuese la de todos, pues los presupuestos que aprueben las Cortes para el año 35, empiezan á regir desde el primero de enero, y por consiguiente debe arreglarse á ellos todo lo que se haya cobrado y distribuido en virtud del voto su pletorio.

El Sr. marques de Torremejía, conviniendo en la necesidad de aprobar este proyecto de ley, indicó que desearia que se redactase en tres artículos: que por el primero se autorizase al gobierno para seguir percibiendo las contribuciones con arreglo á los presupuestos del año 34; por el segundo se le autorizase igualmente á pagar todas las cargas de justicia, sueldos, jubilaciones, etc.; pero no las pensiones de pura gracia, que deben estar sujetas á una reduccion; y en el tercero se mandase que no se hiciera reparto alguno de contribuciones sin que se fijase al público la lista de dicho reparto por el espacio de veinte y dos dias, incluso tres domingos, para que cada contribuyente sepa lo que debe pagar, y lo que paga igualmente todo el pueblo. Propuso tambien que se fijase la duracion de dicho voto supletorio al término de cuatro meses, no por desconfianza del gobierno, sino porque parecia lo mas natural cobrándose la mayor parte de las contribuciones por trimestres, y porque esto facilitaria la marcha de las oficinas, tanto centrales como de las provincias.

El señor ministro de Hacienda dijo que el discurso del señor marques de Torremejía constaba de dos partes, una de las cuales no era propia de la cuestion actual, y podría tratarse de ella cuando se hablase del reparto de contribuciones. Contestando á la otra parte del discurso, dijo que es



imposible hablarse de presupuestos del año 34, porque no existen, y además los pueblos nada ganarían en ello, pues precisamente este año ha sido de los que más han pagado con motivo de la guerra civil y otras causas extraordinarias. Que en cuanto a no pagar las pensiones de gracia, el gobierno se vería muy embarazado habiendo de ser el mismo el que graduase cuales eran de gracia y cuales de justicia; y no resultaría ninguna ventaja pues las correspondientes a enero no se han de pagar hasta febrero, y acaso para entonces podrán las Cortes haber determinado cuáles han de pagarse, y cuales no. Ultimamente, respecto al término de 4 meses, dijo que no había necesidad de fijarle, pues el gobierno no pedía una autorización tan larga, siendo más que probable que antes de ese término estuviesen ya aprobados los presupuestos.

El Sr. Isturiz dijo que él había sido uno de los que habían indicado la idea de la necesidad de esta ley supletoria, pero fue con el objeto de que todos los presupuestos pasasen al examen de una comisión que los presentase bajo una forma más perfecta; y este objeto no se había verificado; pero que sin embargo votaría la ley por la absoluta necesidad que había de ella.

El señor Florez Estrada dijo que era imposible haber fijado el presupuesto del año 34, porque como había manifestado el señor ministro de Hacienda, no había tal presupuesto. En cuanto al término de los 4 meses, espuso que en el concepto de la comisión quedaba el gobierno más ligado con su dictamen que fijándole aquel término, porque se le autorizaba durante la discusión de los presupuestos que no debe ser interrumpida, y no siéndolo no puede llegar a 4 meses. En fin, en cuanto a las cargas de justicia ó de gracia, dijo que ya el señor ministro había satisfecho completamente. Y concluyó manifestando que la comisión había tenido presentes todas estas reflexiones, y no había encontrado razones bastantes para mudar su dictamen.

El señor conde de las Navas apoyó la idea de que se fijase un término a la duración de la ley, porque aunque está bastante explícito el dictamen de la comisión de que sea con la condición de que no se interrumpa la discusión de los presupuestos, nunca sería superebundante marcar un término en la misma ley.

El señor marqués de Someruelos sostuvo el dictamen de la comisión, y dijo que esta tuvo presente en cuanto a las cobranzas, que solo las rentas de aduanas son las que necesitan verdaderamente de autorización, porque en las demás lo que se cobra en enero es el trimestre que acaba en fin de diciembre, la de frutos civiles se cobra por lo respectivo al año anterior, y la de derechos de puertos no cumple su contrata hasta el mes de marzo; y con respecto a los pagos, había pensado decir que se hicieran a buena cuenta, pero después se decidió por el dictamen que ha presentado en atención a que probablemente no podrá prolongarse la discusión más allá del mes de enero, y por lo mismo sería inútil hacer la distinción entre pensiones de justicia y de gracia.

El señor Palarea, después de observar que era muy extraño que habiendo una oficina de presupuestos no se hubiesen formado desde el año 31, indicó que en su concepto desde 1.º de enero debían quedar suprimidas todas las pensiones y viudedades de gracia, entendiéndose por tales todas las que no estuviesen conformes con los reglamentos vigentes en la materia, lo cual debería expresarse en la misma ley, pareciéndole también muy oportuno que se expresase la idea espuesta por el señor marqués de Torremegía sobre reparto de contribuciones para que los pueblos vean que desde 1.º de enero no estarán sujetos a las arbitrariedades que hasta ahora.

El señor Ferrer dijo que cuando el señor Isturiz, en una discusión anterior había indicado este medio de facilitar al gobierno que saliese de apuros, había dado un testimonio de que la oposición es justa y no caprichosa ni sistemática, y que se felicitaba de tener esta prueba para confundir la malevolencia que atribuía a las pasiones la oposición. Añadió que la aprobación de esta ley era la mayor prueba de confianza que podía dar al gobierno un cuerpo representativo; pero que esta confianza debía tener un límite, y en su concepto no debía ser el de un tiempo fijo, sino el que pronuncia la comisión, a saber, el espacio que durase sin interrupción la discusión de los presupuestos.

El señor Caballero dijo que en su concepto el punto cardinal estaba reducido a saber si se había de autorizar al gobierno vagamente ó por un término dado, concluido el cual hubiese de recurrir a las Cortes para pedir su prorogación si fuese necesario; y que le parecía muy conveniente fijar un término, no por desconfianza del ministerio actual, sino porque pudiera haber un cambio personal en él, y cerrándose las Cortes antes de acabar de aprobarse los presupuestos, tener este voto supletorio la duración de dos años; por todo lo cual opinaba que el proyecto de ley podría redactarse en estos términos: «No pareciendo posible que los presupuestos de gastos é ingresos presentados por el gobierno para el año próximo de 1835 estén aprobados el 1.º de enero, continuarán rigiendo los antiguos en los mismos términos que hasta aquí, hasta el 30 de abril próximo venidero.

El señor Ferrer dijo que también estaba por la limitación, solo que de los dos medios que se presentan para hacerla, había elegido el que le parecía mejor.

El señor Caballero espuso que la equivocación del señor Ferrer y algunos otros señores preopinantes consistía en suponer que el deseo que había manifestado la comisión, y aun las palabras de su dictamen, debían entrar en la ley, no siendo así, pues aquella solo lo había presentado como una razón en apoyo de su dictamen.

El señor ministro de Hacienda manifestó que el gobierno no tenía inconveniente en que la expresión de que no se

han de interrumpir los presupuestos se pusiese en el texto mismo de la ley, y la comisión dijo que por su parte tampoco había reparo en ello.

El señor Lasanta fue de opinión de que lo único que pudiera añadirse era que todos los pagos se hicieran a buena cuenta de lo que las cortes determinasen.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y habiéndose preguntado al Estamento si había lugar a entrar en el examen de las disposiciones particulares, se declaró que sí por unanimidad, siendo 120 los señores Procuradores que se hallaban presentes.

El señor secretario González leyó el artículo único del proyecto, redactado de nuevo en los términos siguientes: «En tanto que se discuten sin interrupción y se aprueban los presupuestos de gastos é ingresos presentados por el gobierno para el año 1835, continuarán rigiendo los antiguos en los mismos términos que hasta aquí.»

No habiendo ningún señor Procurador que pidiese la palabra en pro ni en contra, se puso a votos dicho artículo único, y fue aprobado.

Se entró luego en la segunda parte de la orden del día, y el señor secretario Caballero leyó el número 1.º del presupuesto de Estado, presentado por el gobierno, en que pide para la secretaría del Despacho 7233 rs. con lo cual se conforma la comisión.

El señor Acebedo hizo algunas reflexiones que no pudieron percibirse, y a las cuales contestó el señor marqués de Falces, diciendo principalmente que podrían tener lugar mas oportuno cuando se tratase del número 4.º de este mismo presupuesto.

Declarado el punto suficientemente discutido, fue aprobado por el Estamento.

El señor secretario Caballero leyó el número 2.º del presupuesto de Estado que comprende los sueldos y gastos del cuerpo diplomático al que aparecía haber hecho la comisión la rebaja de 488,700 rs.

El señor marqués de Torremegía.—La comisión ha tenido como es de presumir motivos más ó menos fundados para hacer esta rebaja de 488,700 rs. Por lo que toca a la que ha hecho en la embajada de París, dirá que se ha fundado en que no teniendo el oficial primero de la secretaría de Estado mas dotación que la de 40,000 rs. ha creído que el secretario de la embajada de París, tendría suficiente con la misma cantidad. En cuanto al embajador es cierto que la comisión no tiene datos exactos para decir que en París se pueda vivir con tanto ó cuanto, mas ha creído que la cantidad de medio millón es suficiente para que el embajador pueda mantenerse con aquel decoro que corresponde: estas son las razones que la comisión ha tenido para hacer la rebaja de 100,000 rs. en el sueldo de 600,000 que disfruta el embajador y de 10,000 al de secretario quedándole en los de los 40,000.

El señor secretario del despacho de Estado.—En la materia de que se trata no es fácil dar razones evidentes, y por lo mismo la comisión ha confesado francamente que no tiene datos exactos en que fundar las rebajas que ha hecho. El ministerio podrá decir que según las noticias que tiene, la cantidad de 600,000 rs. que disfruta el embajador en París no es exorbitante si se ha de mantener con el decoro propio de la nación a quien corresponde. Pues es bien sabido lo que se necesita para vivir en aquella corte, y no siempre el gobierno puede echar mano de un grande de España para desempeñar aquel destino, y si nombrase a algún particular es necesario que disfrute un sueldo que pueda mantenerle como ya he dicho con el decoro correspondiente; tal como acaba de suceder con el ministro plenipotenciario en Londres, que lo era el señor marqués de Miraflores que ha sido relevado por haber hecho dimisión, nombrando en su lugar a un general. El gobierno cree que no pide mucho si se atiende a que para estos destinos puede nombrarse a un hombre de mérito que no tenga bienes de fortuna. Respecto del secretario tampoco es justa la rebaja que hace la comisión: este es un empleo de consideración y es necesario que el que lo desempeña pueda hacerla con la decencia propia de su clase, y no me parece propio la comparación que ha hecho el señor marqués de Torremegía, diciendo que el oficial 1.º de la secretaría de Estado no disfruta mas que 403, pues es preciso tener presente que los gastos de aquellos tienen que ser infinitamente mayores.

El Sr. Trucha.—El señor ministro de Estado, al hablar del secretario, creo que ha caído en una equivocación, cuando ha dicho que los gastos de este deben de ser mayores que los de un oficial de la secretaría; no se en que pueda fundarse, cuando el secretario tiene pagados por el embajador los gastos de casa y mesa.

El Sr. Viced.—Yo no entraré en observaciones sobre este asunto: únicamente quisiera saber si los gastos de los embajadores de otras potencias son iguales a los de la nuestra. Me contentaré con decir que no he visto tengan un gran lujo nuestro embajador y secretario en la corte de París.

El Sr. González.—Cuando tomé ayer la palabra para hablar del proyecto en su totalidad, manifesté las ideas que me animan con respecto a la dotación que deben tener todos los ministros fuera de España. Ahora que se trata de las dotaciones de algunos de estos ministros haré varias observaciones para que se vea que no se puede aprobar el artículo tal como ha sido presentado por el gobierno. Yo no puedo convenir en que a un embajador en París se le asigne una cantidad tan exorbitante atendida la situación de España: además se dice por el gobierno que al ministro en Londres se le deben de aumentar 20 duros a los 180 que disfruta; y no sé que razón pueda haber para que éste pueda mantenerse con 180 duros, y a aquel se le asignen 302: se dirá que el uno es embajador, y el otro ministro plenipotenciario; pero

yo no encuentro que esta sea una razón suficiente, porque si en Londres que es una corte donde todo es más caro, y se dice tiene bastante con 180 ó 200 duros, no hay razón para que en París, plaza más arreglada, se necesiten 302 duros más: teniendo en consideración estas observaciones, creo que los señores Procuradores no tendrán dificultad en convenir en que las dotaciones de estos dos ministros deben ser iguales. Ayer había manifestado que algunas naciones opulentas señalaban menos asignación a sus ministros que las que se conceden por la nación española; así es que vemos que la Francia no paga más que 4000 reales a su embajador en Londres, y lo mismo al de San Petersburgo y Viena; y si esta nación tan opulenta y rica paga esta cantidad, ¿qué razón hay para que la española en el estado de decadencia en que se halla, asigne a sus ministros mayor cantidad? (El señor ministro de Estado pidió la palabra), y en proporción a los ministros en las naciones de menos influencia les tiene asignadas cantidades de 20, 25 y 30 duros; por lo que voto por el artículo de la comisión.

El señor secretario de estado.—El argumento que ha hecho el Sr. González no me parece poderoso, pues, aunque es cierto que en Londres es todo más caro que en París, es necesario tener presente la diversa categoría de un embajador a un ministro plenipotenciario, pues aquel tiene que hacer regalos y otros gastos de etiqueta. El Sr. González para apoyar sus argumentos ha dicho que la nación francesa lo más que paga a sus ministros son 4003 rs., este hecho no es exacto, pues tiene ministro la nación francesa a quien paga más de 3000 francos.

El señor conde de las Navas.—Muy breve será en esta materia, porque el argumento que pienso presentar al Estamento es de tal fuerza, que no puede dejar de hacerla a los señores Procuradores. Llevamos ya una porción de días que estamos entreteniendo a la nación entera con la discusión de los presupuestos, hemos entrado en este terreno por el presupuesto más delicado; el de la casa Real. El primer funcionario de la nación española ha tenido que sufrir la rebaja de la quinta parte de lo que el gobierno pedía: ahora bien, si cuando se ha tratado de una persona tan digna y que tantos beneficios ha hecho a la nación, la rebaja de una quinta parte, ¿será mucho que la comisión rebaje la sexta a nuestro embajador en París? La comisión ha alegado ya las razones en que se ha fundado para rebajar 1000 rs. de lo que el gobierno pide. El gobierno, ya se ve, hace bien en pedirlo (risas) y a la comisión es a quien toca hacer las rebajas que crea justas con arreglo al estado en que se encuentra la nación: y yo espero que el Estamento no podrá menos de aprobar su dictamen: de todos modos mi voto será contrario al proyecto del gobierno.

Dado el punto por suficientemente discutido se pasó a la votación de este artículo.

El señor secretario González leyó la primera parte del del gobierno que decía: «El embajador en París disfrutará el sueldo de 6003 rs.» Puesta a votación esta parte fue desechada y aprobada la de la comisión que reducía aquella cantidad a 5003 reales.

2.º «El gobierno propone el sueldo de 503 para el secretario.» Puesta a votación fue igualmente desechada, y aprobada la rebaja de 1000 rs. que hacia la comisión.

3.º «El gobierno pide para gastos ordinarios de la misma embajada 100,000 rs.» Se puso a votación, y también fue desechada, quedando aprobada la cantidad de 60,000 rs. que fijaba la comisión.

4.º «Señala el gobierno la cantidad de 180 rs. para el primer oficial de la embajada.» La comisión está conforme con esta cantidad, el Estamento la aprobó.

Asimismo fue aprobada la dotación de 120 rs. para el oficial 2.º y otros 120 para un agregado, con cuyas cantidades estaba conforme la comisión.

El mismo señor secretario González leyó la asignación que el gobierno proponía para la embajada de Londres.

El señor ministro de Estado.—Para evitar que haya discusión sobre este punto, puesto que la comisión opina que no debe hacerse el aumento que proponía el gobierno de 20 duros, no insistiré en que se haga dicho aumento.

El referido señor secretario González leyó esta parte del artículo por la cual se señalaban 180 duros al ministro en Londres, con cuya cantidad la comisión estaba conforme. Puesta a votación fue aprobada.

Igualmente lo fue la asignación de 603 rs. para gastos extraordinarios: de 243 para el secretario, y otros 243 para dos agregados, con cuyas cantidades la comisión estaba conforme.

El indicado señor secretario González leyó la asignación de la embajada de Lisboa, a la cual la comisión hacia la rebaja de 403 reales.

El Sr. Secretario del despacho de Estado.—El gobierno no tiene dificultad en aprobar la rebaja que propone la comisión, pero quisiera que esta no se verificase hasta que el señor Perez de Castro, ministro interino en la actualidad en Lisboa concluyese con su encargo, pues deberá ser trasladado a desempeñar el mismo destino en Roma, cuyo nombramiento obtuvo antes de pasar a Lisboa.

Puesta a votación la asignación de 2403 rs. que el señor ministro de Estado dijo que en calidad de por ahora, fue desechada por 60 votos contra 46, y aprobada la de 2003 que la comisión proponía.

Hallándose conforme la comisión con la cantidad de 243 rs. para el sueldo de secretario, y 123 para el de un agregado, fue igualmente aprobada.

Estados-Unidos: propone el gobierno la dotación de 1603 rs. para el ministro residente en esta potencia, y hallándose conforme la comisión, quedó aprobada.

El gobierno señala la de 603 rs. para gastos extraordinarios. Se puso a votación, fue desechada, y aprobada la rebaja de 203 que la comisión proponía.

Igualmente la asignación de 18,000 rs. al secretario, y 12,000 para un agregado, con cuya cantidad se había conformado la comisión.

El mismo señor secretario leyó las dotaciones que proponía el gobierno para los encargados de negocios en Bruselas, Dinamarca, Suecia y Grecia, y las rebajas que la comisión hacia, reduciéndola a 60,000 en lugar de 80,000, y proponiendo reuniese a dicho carácter el de cónsules generales, y que se suprimiesen los secretarios; pero que en el caso que el gobierno creyese indus-



pensables estos auxiliares en algunas Cortes deberían abonarse 8.000 rs. anuales al encargado para mantenerlos.

El señor secretario de Estado.—En este punto estoy muy lejos de conformarme con el dictamen de la comisión: en primer lugar me parece imposible llevar a tal grado la economía, porque si como dice la comisión se redujese á 60.000 rs. el sueldo de los encargados de negocios, difícilmente podrían estos mantenerse con el decoro correspondiente á su clase: dice también la comisión que deberían reunir el carácter de cónsules generales, esto tampoco puede hacerse porque sería ageno de algunos asuntos que hubiesen de desempeñar. Lo que sobremanera me ha sorprendido es que la comisión diga que podían suprimirse los secretarios: en este caso si el encargado de negocios cayese enfermo no habría quien supliese su lugar, ni el gobierno podría tener correspondencia interin durase la enfermedad de aquel. Por todas estas razones se opone el gobierno al dictamen de la comisión.

El señor marqués de Torremejía como individuo de la comisión hizo ver que no era la primera vez que una persona había reunido los dos destinos de encargado de negocios y cónsul general, y que respecto de los secretarios ya decía la comisión que podían aumentarse 8000 rs., donde el gobierno creyese necesarios estos.

Dado el punto por suficientemente discutido, el señor secretario González leyó la asignación que el gobierno proponía para la legación de Bélgica. 1.º 80.000 rs. para el encargado de negocios 10.000 para gastos extraordinarios y 12.000 para el secretario. Puesto á votación fue aprobado, igualmente lo fueron las mismas asignaciones á las legaciones de Dinamarca, Suecia y Grecia, habiéndolo sido la de esta última que se pidió fuese votada por separado por 54 votos contra 44.

Asimismo lo fue la asignación de 80.000 rs. al encargado de negocios en el Brasil, la de 10.000 para gastos, y 12.000 al secretario con las que la comisión estaba conforme.

El espedado señor secretario González leyó la dotación que el gobierno proponía para el encargado de la correspondencia en Roma que era de 60.000 rs., y que la comisión reducía á 40.000, fundada en que disfrutaba de casa y otros emolumentos. (Se concluirá.)

## VARIEDADES.

### Diálogo remitido.

**Toribio.** ¿Farruco mio!! ¿es cierto lo que veo? ¿eres tu mi compañero Farruco?

**Farruco.** ¡Sí, Toribio, yo soy, y cuanto me alegro verte!!

**Toribio.** ¿Quién si no yo te había de conocer, después de tantos años, tan brillante con tantos galones, que casi me deslumbras? Ea, vamos Farruco, sácame de dudas, cuéntame ¿qué transformación es esta? porque no sé si nos podremos volver á ver: voy de paso á Valladolid y me podré detener aquí poco.

**Farruco.** Amigo, desde que no nos hemos visto que hace ya... si ya hace 28 años desde el año 6, me ha seguido constantemente la fortuna en medio de las repetidas mudanzas de gobiernos, que se han sucedido hasta hoy. Ya sabes que el año de 4 me vine á Madrid y entré á servir en casa del amo: ya te acordarás que le debía los vientos, y en lo que procuraba darle mas gusto era en aquella cosa en que ni tu ni el amo ni yo perdíamos ni el tiempo ni lo demás; y que S. E. en premio de mi buen servicio, y con esperanza de otros mejores, me encargó el año 6 el ensayo de aquella nueva empresa relativa á la superintendencia: con efecto me fui á mi comisión y me hallé desde luego y á poco tiempo con el manejo de un caudal de consideración, y por añadidura muger joven, buena moza y bien educada.

**Toribio.** ¡Pobre infeliz!!!

**Farruco.** Dale; ¿aun te dura tu genio? ¿por qué infeliz?

**Toribio.** Hombre, por nada: vava sigue: : no te enfades, que ya me voy interesado mas en tu historia.

**Farruco.** Pues amigo, dueño absoluto de la empresa sin mas responsabilidad que la confidencial para el amo como siempre: héte que viene el rey José (que era un bendito) el año de 8, que el amo se declara de su partido: que yo sigo como era natural su ejemplo, y que S. M. me honra con el nombramiento de *Director de la fábrica*, con la cual acabé en cosa de año y medio; me retiré á Madrid donde permaneci hasta el año 12, que tuve que huir cuando S. M. de la corte, y luego que volvió me hizo administrador de rentas de una principal: pero cáte que no la había tomado muy bien el saborcillo, y en aquellas circunstancias de barullo! cuando vuelven los picaresos Fernandinos; mas como yo soy hombre de expediente para semejantes casos, me avine tan bien con ellos que logré honra y provecho: y ni ellos ni yo lo perdimos: pero yo gané mucho mas porque entre los entrantes, los salientes y los amigos de unos y otros me habilité de tales certificaciones y documentos justificativos de mi patriotismo y lealtad á Fernando, que se las podía apostar al duque de Bailen, hoy Príncipe, y al mismo mismísimo Empeinado: con ellos y otros que con mi mucho saber en estas materias (como no me faltaba dinero gracias á Dios y á mi industria) logré fraguar; aunque nunca fui empleado ni por Carlos IV ni por Fernando VII, me presenté á purificación; y la logré tal cual no me la podía prometer; y cáte *director nombrado* por el rey José, purificado por Fernando VII, mi sueldo de 63 reales al canto y en seguida, asombrate, destinado de su real nombramiento á tomar á otros las cuentas que yo debía dar de los caudales y efectos de que fui nombrado *director*; esto si que es saber!!

**Toribio.** Si: tu fuiste siempre fecundísimo en salidas de ápuros y siempre felia.

**Farruco.** Pues oye: sí, es verdad: pero se armó tal zalgarda y tal escándalo con tan estragante é inesperada novedad que tuve que huir á una de caballo de mi suegro, de mi muger, de sus hermanos, de la justicia, y de los dependientes que habían quedado de mi *dirección* excedida de todo aquel pueblo: mas como yo tenia protectores y poderosos, les fue facil darme otro empleo y me lo dieron cual correspondia á un *señor director*, cuando todos aquellos y aun los gefes de mi nuevo empleo se valen de un pícaro Fernandino, le instruyen de toda mi vida, milagros y maneños, y le sopla al Rey en pocas palabras que *yo era un afrancesado, un mal hijo, mal marido y malversador de caudales públicos*, y si el hombre no pasa de aquí en su denuncia, no se lo que hubiera sido de mi, porque todo me lo justificó; pero tuvo la imprudencia de añadir que *todo constaba ya justificado á los mismos que me protegían y que sin embargo habían sorprendido á S. M., ofreciéndome á sus ojos como un hombre benemérito y patriota singular digno de premio*, y esta fue mi fortuna porque aunque tambien lo justifiqué plenamente defendiéndome ellos y engañando al rey mil veces y de mil maneras, pues tenían en su mano todos los medios y recursos necesarios é irresistibles para ello, dieron con el tal Fernandino en tierra, el pobre diablo aun no se ha levantado, y yo fui obteniendo ascenso nuevos, hasta que héte aquí la Constitución del año 20 que á mi no me vino mal, pues á mas de ofrecirme dos cortes de cuentas que es muy bueno para quien entiende de esto como yo, que ya por el ejercicio soy maestro, me proporcionó un nuevo ascensillo: cae la Constitución el año 23, se confirma por el rey el nombramiento de este último ascenso, y quedo gefe, dueño absoluto de una de las mas bonitas peras mondadas que hay que tener; y ya se ve, como yo me lo cazaba, yo me lo cocia y yo me lo guisaba; para lo cual había tomado todas mis disposiciones y medidas, de acuerdo con mis superiores, (por cierto que ahora S. M. la Reina Gobernadora los ha echado á todos á esparragar) la envidia, porque no podrá ser otra cosa de un testigo de vista, y autorizado para dar fé, la dió por un descuilillo que tuve de cierta trabacuenta de mis cuentas absolutamente mías, y me delató al rey por *malversador de sus Reales intereses*: pero mira como me habré manejado que sustanciada la causa por todos sus trámites hasta el último, logré *se me absolviese de la delación y al delator de su presunta calumnia*; yo me quedé con mi chanchullo hecho y él se fué á paseo libre y sin costas. ¿Que tal, eh! ¿no es esto saber? pues deresultas obtuve mi último empleo objeto de tu curiosidad, con un buen sueldo, cobrado por mi mano con una magnífica casa, mucho mando, manos limpias y... muchos galones brillando cual me ves; pero no ha parado aquí, y estoy esperando el último término de mi afortunada y original carrera: con estas trapisondas de carlistas, cristinos é isabelinos me encontré impensadamente con uno de estos citotes, que llaman comisionados, averiguadores de opiniones y maneños, en mi propia casa, que no fue lo peor, pues le meti en ella como al buen día; me ha hecho varias preguntas, reconocido papeles y libros etc.; mas á mi no me entró frío ni calor, porque como soy, á Dios gracias, tan acérrimo defensor de los imprescriptibles derechos del trono de Isabel II como lo fui de Fernando en los gloriosos días de los Catoliques, de la Constitución el año de 23 al 20, del absolutismo de los Luvinos de Torres del 20 al 23, entonces tambien de la constitucion, antes del Rey José bajo la protección y siguiendo el ejemplo de nuestro buen amo su excelencia que me puso en carrera: no me apuró: registré mi archivo de certificaciones, testimonios, Reales órdenes y demas documentos, de que tengo innumerables de todas clases, segun y para los muchos y grandes apuros en que me he visto y puedo verme todavia, y echando mano de los que creí mas á propósito para el presente, al golpe con ellos dejé aturullado á mi buen comisionado, que es muy buen sujeto, le tapé con tan brillantes y luminosos documentos, y mi mucho saber los ojos y oídos para que no viera ni oyera las quejas é informes de los que mal me quieren que son muchísimos, y por mejor decir, á excepcion de unos muy pocos, todos con cuantos he tenido que tratar y me conocen, (tu ya sabes que en tocándome á la obligación y guardar el decoro da mi puesto con nadie transijo) y aun que haya habido algunas delaciones y aparezcán recelillos, porque no puede haber mas, de carlistismo grafía, todo vendrá á parar en que me retiren, si yo condesciendo en ello (pues aun tengo amigos, á pesar de la desgracia de mis protectores) con mi sueldo, ya estoy viejo como ves, con gorta, la muger moza todavia, porque como estuvimos 15 años separados de matrimonio por tonterías....

**Toribio.** ¿No lo dije yo? ¡Pobre infeliz!! bien: concluye.

**Farruco.** Nada mas, que se conserva buena, yo no estoy para funciones recias, y me harían mucho favor en quitarme de donde me creo comprometido, y á la verdad nadie me puede ver.

**Toribio.** Te he oido con gusto, mi amigo Farruco: mi vida no ha sido tan agitada; te la contaré: ya es tarde, haré porque nos veamos antes de marcharme: quiero ver á tu esposa, á Dios.

**Farruco.** Bien, bien, á Dios; que me he detenido mucho y estoy de prisa á Dios.—E. P. D.

## TEATROS.

### Representaciones nuevas.

#### PRINCIPE.

*Don Giovanni*, opera en dos actos, Mozart.

Es por cierto gran lástima que no esté siempre el mérito en las artes al alcance de todo el mundo: sin embargo, es una

verdad que prueba una de dos cosas: ó que el buen gusto no está en la naturaleza, sino que es un tipo convencional adoptado por los hombres, ó que es por lo menos una excepcion, en vez de ser una generalidad. El cuadro del hambre, la redencion de cautivos y multitud de cuadros de este género, suelen tener siempre delante de sí en el Museo un grupo numeroso de ávidos espectadores, mientras que solo uno ó dos conocedores se paran á contemplar el *Pasmo* de Sicilia. No apliquemos esta verdad al teatro, porque rara vez veremos que no triunfe en el una alusion política, un mal drama con mediano interes, sobre todos los prodigios de los grandes ingenios. En música sucede otro tanto, y acaso mas palpablemente todavia, y el mejor ejemplo que de ello se pudiera citar es la representacion de ese mismo don Giovanni, milagro único de Mozart. Esta obra está reconocida todavia por los inteligentes, como una obra de primer orden, y efectivamente hay trozos en ella, que aun concediendo el arte grandes adelantos posteriores á Mozart, nunca envejecerán. En general esta ópera en el día debe sonar algo fria y monotonamente al público que se ha aficionado ya á los brillantes spartitos de Rossini; otra vida ha recibido la música, otro calor, otra verdad, otra osadía: no hay afecto que no pinte, no hay situacion que no se atreva á bosquejar, no hay ruidos ni acento en la naturaleza que no remede: mejor conocidos y combinados los efectos musicales, principiantes habrá en el día que arrebatan con poco mérito, al paso que se oigan con indiferencia y aun hastío por los no muy conocedores los esfuerzos de los grandes maestros.

Si á estas razones se agrega la inmensa dificultad de encontrar cantantes que puedan dar fielmente al público las inspiraciones de Mozart, y de encontrarlos que se puedan oír en Madrid, se deducirá facilmente que quien se haya atrevido á poner en escena el don Giovanni, ha desconocido sus propios intereses, los de Mozart, los del público y los de su compañía de ópera. Efectivamente nos parece que el D. Giovanni no se ha cantado bien; Botticelli pudiera pasar, Botticelli pudiera ser oido con gusto; pero el bello sexo así en el desempeño como en el argumento del *libreto* ha hecho el papel mas desairado y mas triste que puede nadie imaginar. Esta ópera bien cantada podiera haber presentado todavia en la lid piezas capaces de arrebatar; citaremos entre otros el terceto del primer acto, el final del primer acto y especialmente el del segundo: pero tal cual se nos ha dado ni puede haber sido oída ni juzgada. No dará grandes entradas.

*Despotismo, anarquía, libertad* ó sea *antes, en tiempo y después de la revolucion*. Representan vivamente á la vista la influencia que ejerce la clase de gobierno en las costumbres, y dar en tres cuadros las tres perspectivas del tiempo del despotismo, del de la anarquía revolucionaria, y de la libertad bien entendida, de que es poseedora en el día la Francia, tal ha sido en esta especie de drama la idea de sus autores. Esta idea llevada al cabo en un país que ha sentido sobre bases sólidas su libertad, que la ha conquistado con cuarenta años de sangre y que ha retrocedido de la Meta, que el primer empuje le había hecho traspasar, debía gustar á un público escarmentado y prudente. Ese mismo cuadro de los abusos, mientras estos son solo los del despotismo, debía gustar tambien en nuestro país, porque salimos de ellos, es decir, estamos saliendo; en una palabra estamos en el primer acto de este gran drama político que todos los pueblos parecen deber recorrer mas ó menos violenta y rápidamente. Pero en cuanto el pincel del poeta ha llegado á trazar el boceto de los excesos de la libertad, que nos vemos nosotros obligados á desear con todas sus funestas consecuencias, cuando lo que necesitamos no es freno, sino espuela, encontramos bastante inoportunidad en el segundo acto, y ya no extrañamos que los ánimos meticulosos crean *mofada* en los excesos de la libertad, esa misma libertad tan difícil de alcanzar sossegadamente. Hé aquí la razón á nuestro ver por qué la representacion de este drama ha tenido aplausos y chichos: es un drama político, enteramente político, y que gustará mucho en España dentro de cuarenta años, si tenemos la fortuna de haber llegado entonces al tercer acto nosotros: no se crea por esto que deseamos pasar por el segundo.

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: Despotismo, anarquía y libertad, ó sea *Antes, en tiempo y después de la revolucion*, drama histórico-político nuevo, en tres épocas y otros tantos actos.

A las siete de la noche: A la zorra candilazo, pieza en un acto: baile nacional: El médico á palos, comedia graciosa en tres actos.

A las once de la noche: Gran baile de máscaras.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: Entre bobos anda el juego, don Lucas del Cigarral, comedia nueva de figuron, intermedio de baile; dando fin con un gracioso sainete.

A las siete y media de la noche: Don Giovanni (El convidado de piedra), ópera en dos actos del inmortal Mozart.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Lo gas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Leard*, Córdoba; *Cercado*, Jaen; *Herrandez*, Toledo; *Carvras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zarágoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Eucno*, Jerez; *Guaso*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Enedicto*, Cartagena; *Pal art*, Gerona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Solo*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en *Mansanares*, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratalá*, Alicante; *Canovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rujo*, Soria; *Ferdigut*, Tarragona; *Pugrubi*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid